

LA VIOLENCIA A TRAVÉS DE LAS FASES DEL AMOR PASIONAL: PORQUE LA PASIÓN TAMBIÉN TIENE UN LADO OSCURO

Omar Eduardo Kú Hernández*
Universidad Autónoma de Yucatán

Rozzana Sánchez Aragón**
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La pasión ha sido caracterizada por la alegría, sensación de realización, optimismo, éxtasis y profunda idealización del objeto amoroso (Villanueva Orozco, 2004). Sin embargo, autores como Hatfield y Rapson (1993) reconocen un lado más oscuro teñido de desesperanza, ansiedad y vacío. Por su parte, Sánchez Aragón (2004) propone un continuo del amor pasional que va de la atracción al amor desesperado, en donde el matiz negativo se va intensificando básicamente durante el amor obsesivo en donde hay una falta de mutua- lidad en el sentimiento. Así, la violencia puede surgir y con ello facilitar la presencia de actos dañinos a las personas y a la relación romántica. Con base en esto, el presente traba- jo tuvo por objetivos: a) identificar las posibles diferencias en términos de atracción, enamoramiento, amor obsesivo y amor desesperado en receptores y ejecutores de violencia en la pareja, y b) conocer la posible relación entre la violencia y las fases del continuo del amor pasional. Para ello se trabajó con una muestra de 518 personas residentes de la Ciudad de México a quienes se les aplicó: 1) Escala Multifacética del Amor Pasional (Sánchez Aragón, 2006) y 2) Escala de Vio- lencia en la Pareja (Cienfuegos Martínez, Sánchez Aragón y Rivera Aragón, en prensa). Los resultados muestran efectos diferenciales en las primeras dos fases y correlaciones signifi- cativas principalmente entre los factores de violencia y las fases de amor obsesivo y amor desesperado.

Palabras clave: Violencia, Pasión, Ejecutores, Receptores.

ABSTRACT

Passion has been characterized as happiness, self-actuali- zation, optimism, ecstasy and idealization of the love object (Villanueva Orozco, 2004). Even its delightful side, passion implies despair, anxiety and emptiness (Hatfield and Rapson, 1993). Taking both sides of passion (positive and negative), Sánchez Aragón (2004) proposes a passionate love continuum which includes attraction, falling in love, obsessive love and desperate love. According with this idea, the negative or dark aspects appear when the obsessive love and desperate love are lived. With this in mind, the present research looked for: a) identifying differences in attraction, falling in love, obsessi- ve love and desperate love in victims and stalkers and b) find the relationship between violence and the passionate love phases. Participants were 518 adults from Mexico City and we applied: 1) Multiphasetic Scale of Passionate Love (Sán- chez Aragón, 2006) and 2) Couple Violence Scale (Cienfue- gos, Martínez, Sánchez Aragón and Rivera Aragón, in press). Findings show differential effects during the first two stages and interesting correlations mainly between violence factors and obsessive love and desperate love.

Key words: Violence, Passion, Stalkers, Victims.



Correos electrónicos:

* omarku13@hotmail.com

** rozzara@servidor.unam.mx

Artículo recibido: 23 de enero de 2006

Artículo aceptado: 13 de mayo de 2006

En el estudio de las relaciones de pareja, el amor parece ser un aspecto medular que determina su establecimiento, mantenimiento y desarrollo. Las concepciones sobre el amor de pareja han sido abordadas desde siempre y a través de la mayor parte de las culturas (Jankowiak y Fisher, 1992). Todas estas aportaciones han contribuido a una construcción social del amor llena de innumerables variantes y matices (García Rodríguez y Rivera Aragón, 2002).

Como una forma de amor, el tipo pasional juega un papel importante en la vida de los seres humanos, ya que de acuerdo con los psicólogos sociales y evolucionistas, así como antropólogos, el amor pasional es un universal cultural, un sentimiento que parece haber existido en todos los tiempos y lugares (Yela, 2000). Y aunque pareciera que la investigación ha estado sesgada a estudiar los tópicos positivos de la pasión romántica, en muchas ocasiones el amor pasional, dada su intensidad emocional, puede desencadenar aspectos desagradables en cada uno de sus interlocutores, lo que implica cambios emocionales que pueden irse a los extremos y favorecer una experiencia ambivalente para ellos.

A partir de la literatura sobre amor y pasión, Sánchez Aragón (2004) propone la existencia de un continuo del amor pasional que parte de la atracción y finaliza con el amor desesperado pasando por el enamoramiento y el amor obsesivo; en donde el matiz negativo de su experiencia se va intensificando. Así, la violencia puede surgir y con ello facilitar la presencia de actos dañinos a la pareja y a la relación romántica.

Es por esto que una parte esencial en este trabajo radica en el análisis de las manifestaciones de violencia que pudieran presentarse a lo largo del continuo de las fases del amor pasional (Sánchez Aragón, 2004). Asimismo, se considera importante analizar este fenómeno desde el punto de vista del ejecutor y del receptor pues ambos tienen un papel activo durante la interacción.

ANTECEDENTES

Amor y Pasión

El amor es más que un simple afecto, es una emoción primaria que posee demasiadas caras y misterios; de tal forma que se puede sentir amor por los padres, por los hijos, por los hermanos, por los amigos (Tressidder, 1997), por lo que su vivencia ha dado pie a un gran número de teorías y taxonomías acerca de sus ti-

pos. De entre todas ellas, sobresale el planteamiento de Hatfield (1988), quien distingue al amor compañía del amor pasional.

El amor de compañía es un cariño basado en la seguridad y en la confianza, que promueve cercanía y cuidado, mientras que el amor pasional es un intenso anhelo de unión con el otro, un estado de excitación fisiológica profunda que incluye experiencias de realización y éxtasis. Al respecto de sus componentes, el amor pasional posee en su estructura aspectos cognoscitivos (se caracteriza por una preocupación por la idealización de la pareja y el deseo de conocer y ser conocido por ésta), emocionales (consiste en la atracción específicamente sexual, anhelo de reciprocidad, excitación fisiológica, deseo de unión permanente y completa con la pareja) y conductuales (incluye a la pareja para mantener cercanía física y dar al otro).

Pero...¿de qué otras maneras ha sido definida la pasión? Ha sido vista como toda emoción que guía a la atracción y consumación sexual en una relación romántica (Sternberg, 1986, 1998), como la excitación y todo lo involucrado en las relaciones sexuales (Fletcher y Kininmonth, 1991), como un elixir mágico que hace que el ser humano se sienta realizado en la vida. Implica cierta prisa y precipitación por el placer en su versión más perfecta y un anhelo por la pasión erótica. Asimismo, se le ha definido como un éxtasis vertiginoso que brinda momentos de felicidad apasionada, euforia, excitación, risa y satisfacción (Fehr, 1993). Contiene un deseo de que el amor y el sentido de unión con el otro duren para siempre pues implica formas de sentirse entendido y adaptado totalmente. Es una expresión de afecto y calidez, felicidad y compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual.

Las delicias de la pasión son muchas y quizá han sido experimentadas por millones de personas. Esto ha sido confirmado por investigaciones que han explorado la forma en la que es conceptualizada por hombres y mujeres de distintos grupos culturales. En el caso de México, se ha encontrado que los placeres de la pasión para los hombres se traducen en amor, deseo, sexo, entrega, cariño, romance y respeto; mientras que para las mujeres, la pasión representa amor, deseo, atracción, cariño, besos, entrega, caricias y ternura con la pareja (Díaz-Loving, Canales y Gamboa, 1986; en Sánchez Aragón, 2004).

Pareciera que la pasión es puramente positiva, sin embargo desde su perspectiva, Duck (1994) considera

que en las relaciones personales conviven simultáneamente aspectos positivos y negativos que definen la interacción cotidiana. En congruencia, Goldberg (1993), menciona que: en una relación amorosa, “la línea que separa lo normal de lo patológico es escalofriadamente delgada, pues la protección puede fácilmente volverse posesión, la preocupación en control y el interés en obsesión” (p. 8). Es decir, que a la persona le pueden agrandar manifestaciones de su pareja como la protección, la preocupación y el interés, pero que expresadas de maneras inadecuadas o anormales podrían convertirse en manifestaciones negativas como la posesión, el control y la obsesión.

A partir de estas nociones, Sánchez Aragón (2004) plantea que la pasión romántica alberga al mismo tiempo aspectos positivos y negativos que se van desencadenando a partir de la experiencia mutua. De hecho, al profundizar en la literatura, encuentra que existe un sutil vínculo entre la atracción, el enamoramiento, la obsesión y el amor desesperado. Por esto, se dio a la tarea de explorar si el continuo de la atracción al amor desesperado existía a través de un análisis de escalamiento multidimensional. Sus datos confirman la existencia de un continuo de fases del amor pasional que inicia con la atracción, sigue con el enamoramiento, el amor obsesivo y finaliza con el amor desesperado. El continuo atracción-amor desesperado muestra la existencia de fases contiguas y encadenadas que hacen de la experiencia pasional positiva, un riesgo hacia la enfermedad del amor.

Fases del amor pasional

De acuerdo con los resultados mencionados (Sánchez Aragón, 2004), y tomando en cuenta que la pasión romántica tiene tonalidades positivas y negativas (Duck, 1994; Hatfield y Rapson, 1993; Walster y Walster, 1980), se considera que entre las fases positivas del amor pasional se encuentran la atracción y el enamoramiento. Mientras que en el lado negativo podrían surgir el amor obsesivo y el amor desesperado.

Al inicio de este continuo de amor pasional se encuentra la atracción hacia el otro, el deseo y el antojo por él como ha sido mencionado por diversos autores (Rubin, 1973; Lee, 1976; Sternberg, 1986; Hatfield y Rapson, 1993). Para Díaz-Loving y Sánchez Aragón (2002) y Lee (1976), la etapa de atracción es la primera etapa del amor romántico en donde aparece la unión como motivo y con él la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro; despertando emociones intensas

que van desde el agrado y necesidad de acercamiento físico hasta la locura pasional y el placer.

A partir de las teorías y las definiciones sobre la atracción, Villanueva Orozco (2004), concluye que la atracción se refiere a la orientación o predisposición cognoscitiva y afectiva positiva de parte de una persona hacia otra que se da en etapas tempranas de una relación y que se encuentra determinada por quien ofrece refuerzo ante ciertas conductas, quien es atractivo físicamente, quien es similar en atributos psicológicos como actitudes o personalidad, quien complementa o cumple ciertas necesidades, quien es familiar o interactúa con frecuencia; o por quien representa una fuente de equilibrio o recompensa. Dicha tendencia dispone a la persona a la experiencia de emociones intensas, a la necesidad de acercamiento físico, cuidado, nerviosismo y atención.

El siguiente paso de este continuo podría ser el enamoramiento como Lee (1976) y Sternberg (1986) la conceptualizaron: un sentimiento de tremenda felicidad y consumación sexual.

Para Hatfield y Rapson (1993), es un intenso anhelo de unión con el otro y un estado salvajemente emocional, en donde se da una confusión de sentimientos tales como la ternura y la sexualidad, la alegría y la pena, la ansiedad, los celos y el alivio. Es una experiencia emocional intensa en donde el deseo encamina a la persona hacia la búsqueda de la excitación, el goce, ímpetu, plenitud, satisfacción, retomando elementos de sensualidad, entrega, sexo, erotismo y enamoramiento. Se caracteriza por una revolución anímica, arrebatado, falta de control o desesperación, teñida de irracionalidad y novedad.

Ya en lo negativo, el amor obsesivo daría seguimiento a lo planteado. Para Sperling (1985) este tipo de amor es definido como un apego totalmente ansioso y engañoso, un estilo que incorpora dimensiones conductuales y afectivas del amor pasional con una extraordinaria necesidad de interdependencia. Para quien siente este nivel de amor, hay dificultad para hacer compatibles la realidad y la idealización propias de la relación, ya que se experimentan extremos de felicidad y tristeza, se expresa amor fácilmente, se engancha fácilmente en fantasías y en muchas ocasiones, se desea más amor del otro que lo que usualmente se tiene.

El siguiente paso en esta cadena emocional es conocido como amor desesperado. Este tipo de situación representa la búsqueda por interacción, no mutua, pero implica —a diferencia del amor obsesivo— el uso de

la fuerza y displacer entre dos personas. Cupach y Spitzberg, (1998) definen el amor desesperado como una forma severa de intrusión obsesiva pues involucra la persecución de otro en forma amenazante, maliciosa, repetida y hostigante que pone en peligro la seguridad de otra persona (Meloy y Gothard, 1995).

El amor desesperado puede volverse violento cuando el ser amado no accede al deseo del acosador. Éste desea control en sus relaciones y aparentemente siente que su “posesión” ha sido arrebatada de él o ella. Asimismo, este victimario no puede controlar sus emociones de enojo, deseo de venganza y odio por la persona involucrada en su pérdida. Éste o ésta lastimarán a la víctima y a quienes estén cerca, antes de que el objeto de su amor sea robado.

Con base en estas nociones sobre los matices positivos y negativos de la pasión, es posible visualizar de qué manera pueden empezar a interactuar lo mejor del amor y los inicios de lo que puede ser la violencia.

Violencia

La violencia en la relación romántica es -quizá- más frecuente de lo que se quisiera o se imagina, pues sus manifestaciones parten del insulto, los gritos y las prohibiciones (e incluso los golpes) que en ocasiones suelen pasarse por alto, considerándosele como parte natural de la relación.

Debido a la complejidad en el entendimiento de la violencia, varias definiciones han emergido con enfoques distintos pero complementarios. Blos (1969; en Cienfuegos Martínez, 2004) indica que la violencia es una forma especial de agresión, un ataque físico (el cual es destructivo, frecuente, intenso, incontrolado, excesivo, furioso, repentino y socialmente peligroso) a personas u objetos (López y López, 2000), que simbólicamente son parte de uno mismo (Scott, 1977; en Cienfuegos Martínez, 2004). La violencia además de ser física, comprende cualquier acto diseñado para controlar y subyugar a otra persona, ya sea a través del uso del temor, miedo, humillación, agresiones verbales y otras conductas que por su naturaleza sean más psicológicas que físicas (Jacobson, 1981; en Karpel, 1994; Engel, 1992; en Cervantes, 1999; Fall, Howard y Ford, 1999). Por su parte, Abascal (1988) indica que la violencia consiste en imponer o tratar de imponer a otros lo que no harían libremente.

La necesidad de control se hace presente en distintos tipos de relaciones (amigos, familiares, laborales, entre otras), y la de pareja, desafortunadamente, no es

la excepción. Por lo anterior resulta de suma importancia definir, en primer lugar, lo que se entiende por violencia doméstica o intrafamiliar para posteriormente realizar una breve descripción de las definiciones que se han dado sobre la violencia en la pareja.

Corsi (1992), Smith, Williams y Rosen (1992), Salber y Taliaferro (2000) y Torres (2001) conceptúan a la violencia intrafamiliar como aquellos actos recurrentes y cíclicos (que pueden ser de carácter físico, sexual o psicológico), basados en la asimetría en el poder y que tienen por fin agredir a otro miembro de la familia.

Ahora bien, para Gelles y Straus (1979; en Ammerman y Michel, 1992) la violencia en la pareja se refiere a un acto en el cual existe o se percibe la intención de dañar físicamente a otra persona. La violencia que se vive en la pareja puede ser definida como toda conducta abusiva que se da en una relación en que se hable de una pareja y puede ser dirigida del hombre a la mujer, de la mujer al hombre o mutua.

Para Entel (2002) la violencia puede darse por acción u omisión, genera daño físico o psicológico al otro miembro de la pareja; es una forma de control que inhibe la libertad y dignidad de quien la padece. Se da en un contexto de desequilibrio de poder en donde el receptor vive atemorizado y totalmente sometido a las órdenes del ejecutor.

Lo anterior denota que la violencia es un fenómeno de gran trascendencia, por lo que muchos han centrado sus investigaciones en su evaluación y en su relación con otras variables. Cada una de estas investigaciones aporta datos valiosos para entender como la violencia ha formado parte de las relaciones interpersonales, de ahí que se haga necesaria la distinción entre sus protagonistas: la víctima (o receptor) y el victimario (o ejecutor).

Características de los receptores.

Una persona maltratada o golpeada es aquella que ha sido repetidamente sometida a agresión física y/o emocional en una relación con su pareja, ya sea en calidad de novios, esposos, ex esposos o compañeros (Mildred, 1987; en Rodríguez López, 2000; Ferreira, 1989). De acuerdo con Ferreira (1989), estas personas no se diferencian por sí mismas, ni presentan caracteres diferentes del resto de la población, ya que se encuentran en todos los estratos sociales y económicos, pueden tener cualquier edad y nivel escolar, practicar cualquier religión o culto y tener cualquier estado civil.

Si bien es cierto que “cualquiera” puede ser víctima de la violencia, las personas que se encuentran en una situación de violencia presentan algunas características que propician tales manifestaciones, dentro de las cuales surgen: el sentir una carencia afectiva, la cual buscan y creen encontrar en la pareja; son sumisas, dóciles, dependientes, pasivas, con capacidades inhibidas, no expresan sentimientos o angustias; no cuentan (o consideran no contar) con los recursos para salir adelante por sí mismas; no tienen metas ni objetivos; se automedicar por ansiedad y presentan sentimientos de culpa; temen a las represalias, sienten vergüenza y desconocen sus derechos (Trigueros, 1995). Es común que estas personas consideren que la violencia es un asunto privado, por lo cual, nadie debe enterarse de lo que pasa en el hogar; piensan que son ellas quienes provocan la violencia y por ello deben soportarlo (culpabilidad, vergüenza), creen que pese a los malos tratos deben fidelidad al agresor (Ammerman y Michel, 1992; Saunders, 1992; Gelles, 1994; en Cervantes, 1999; Salber y Taliaferro, 2000).

Resumiendo lo anterior, autores como Echeburúa y De Corral, (1998), y Entel (2002) refieren que la permanencia en una relación violenta se explica tanto por factores económicos, sociales, la familia y psicológicos como por la minimización del problema, vergüenza, miedo, resistencia a reconocer el fracaso de la relación, temor hacia el futuro, los estereotipos y la aceptación de la violencia, así como baja autoestima y la poca asertividad.

Características de los ejecutores.

El agresor, según Ferreira (1992), es aquel individuo que ejerce una conducta abusiva crónica en lo emocional, físico o sexual en contra de su compañera. Los individuos golpeadores, continúa esta autora, no son particularmente sádicos o enfermos, no buscan el placer o la satisfacción de alguna morbosidad especial. Lo que hacen es instrumentar un medio directo y eficaz como lo es la violencia expresa, para conservar el poder en el seno de la relación y mantener el dominio de su pareja.

MÉTODO

Planteamiento del problema

Identificar las diferencias en términos de atracción, enamoramiento, amor obsesivo y amor desesperado en receptores y ejecutores de violencia en la pareja.

Igualmente, conocer la relación existente entre la violencia con cada una de las fases del continuo del amor pasional.

Hipótesis

Se suponen efectos diferenciales en las fases del amor pasional en función del papel de los participantes de la violencia; es decir, se espera que los ejecutores puntúen más alto en las fases negativas (amor obsesivo y amor desesperado) y los receptores en las positivas (atracción y enamoramiento). Por consiguiente, se esperan relaciones positivas entre las fases negativas de amor pasional y la violencia.

Participantes

Participaron 518 personas de la Ciudad de México seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico accidental, de las cuales 287 (55.4%) fueron mujeres y 231 (44.6%) fueron hombres. Las edades de la muestra oscilaron entre los 18 y los 55 años con una media de 26.8 años de edad. La escolaridad de los individuos de la muestra fue de preparatoria hasta postgrado, siendo la moda licenciatura (270 personas; 52.1%). Cabe mencionar que los sujetos fueron clasificados en receptores (víctimas) o ejecutores (victimarios) a partir de su reporte en las escalas, es decir, las personas que dijeron haber sido receptoras de violencia en algún momento de su relación de pareja (aunque no de manera cotidiana) y quienes indicaron haber violentado a su pareja en algún momento de la relación.

Instrumentos

Las medidas utilizadas en este estudio fueron las siguientes:

Escala Multifacética del Amor Pasional (Sánchez Aragón, 2006):

Escala cuyo objetivo es la medición de las fases de la pasión romántica (de la atracción al amor desesperado pasando por el enamoramiento y el amor obsesivo) en formato tipo Likert que en versión corta consta de 30 reactivos con 5 opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1= totalmente en desacuerdo y 5= totalmente de acuerdo).

Este instrumento fue validado mediante varios análisis factoriales que arrojaron una prueba congruente conceptualmente con las definiciones originales. Posteriormente se sometió a un escalamiento multidimensional con el fin de explorar su continuidad, lo que dio como resultado las fases antes mencionadas.

En cuanto a su confiabilidad se estimó a través de un análisis de consistencia interna (Alfa de Cronbach) lográndose coeficientes por encima de .74. Las definiciones de los factores son:

Atracción, la felicidad, goce, emoción, ilusión, plenitud sentida ante el pensamiento o presencia de la persona por la cual se siente pasión. Asimismo plantea lo placentero de satisfacer sus necesidades mutuas, compartir actividades, conocerse, cuidarse, etc.

Enamoramiento, es conceptualizado como el deseo intenso por explorar, tocar, relacionarse sexualmente, en donde el fantasear e inquietarse por la posibilidad de ver a la persona estimulan la sensualidad y el antojo.

Amor obsesivo versa sobre la invalidez experimentada ante la ausencia del objeto de amor, misma que se manifiesta en la ansiedad, urgencia de ver a la persona, agonía, inseguridad, miedo y deseos de no vivir si no se alcanza la unión esperada.

Amor desesperado, conjuga reactivos que se refieren a la búsqueda persistente de interacción con el objeto de amor, incluyendo estrategias de persecución, obligarle a hacerle compañía, acorralarle, imponiéndole su presencia, comprometiéndole a compartir espacios, presionándole, bromeándole sobre temas sexuales con el fin de impedir que algo se interponga entre ellos y así lograr la atención o correspondencia.

Escala de Violencia en la Pareja (Cienfuegos Martínez *et al*, en prensa):

Escala que se divide en dos partes, una que mide qué tanta violencia han recibido las personas por parte de sus parejas (víctima/receptor) y otra en donde, se mide qué tantos actos de violencia han llevado a cabo contra su pareja (agresor/ejecutor). Consta en su totalidad de 87 reactivos tipo Likert con 5 opciones de respuesta que indican grados de frecuencia (1= no lo he hecho en el año y 5= siempre en el año).

Su validación se basó en un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal del cual se obtuvieron ocho factores para la parte de víctima o receptor (violencia física, violencia económica, intimidación, violencia psicológica, control, humillación/devaluación, chantaje, y violencia sexual); y 11 factores para la parte de agresor o ejecutor (violencia física-psicológica, enojo-chantaje, violencia económica, intimidación-devaluación, violencia física, violencia psicológica, desconocimiento, violencia física-sexual, restricciones, devaluaciones, y celos). Asimismo, se realizó un análisis de confiabilidad (Alfa de Cronba-

ch) con la finalidad de obtener la consistencia interna de cada uno de los factores de la escala, obteniéndose puntajes por encima de .75.

Cada uno de los factores de la parte de víctima/receptor se define de la siguiente manera:

1) Violencia física: todas aquellas conductas en las que por medio de la fuerza, el agresor trata de someter a la víctima y la obliga a realizar actos que no desea.

2) Violencia económica: utilización de recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima.

3) Intimidación: conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizar a la pareja pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos.

4) Violencia psicológica: todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de la víctima.

5) Control: conductas que limitan el desarrollo social del sujeto como las prohibiciones de contacto con otras personas.

6) Humillación/Devaluación: acciones que tratan de mostrar un estatus menor en la víctima.

7) Chantaje: se refiere a las agresiones que se hacen a otros o frente a otros con el fin de someter a la víctima.

8) Violencia sexual: se refiere a todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima, como el obligarla a realizar actos sexuales que no desea o no tomar en cuenta las necesidades sexuales de la pareja.

Para la parte de agresor/ejecutor, los factores se definen de esta forma:

1) Violencia Física-Psicológica: utilización de la fuerza para dañar a la víctima así como amenazas de daño directo graves.

2) Enojo-Chantaje: muestra algunas conductas del agresor cuando las cosas no resultan como desea, culpa a otros.

3) Violencia Económica: referente a la utilización de recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima.

4) Intimidación/devaluación: por medio de burlas, dinero o armas, el agresor trata de atemorizar a la víctima, dañando la percepción que tiene de sí.

- 5) Violencia Física: agresiones caracterizadas por la utilización de objetos o alguna parte del cuerpo del agresor para violentar a la víctima.
- 6) Violencia Psicológica: se centra principalmente en la utilización de amenazas hacia la víctima, hacia las personas que quiere y hacia lo que posee con el fin de controlarla, de que realice actos contra su voluntad.
- 7) Desconocimiento: conductas que por omisión atentan contra el bienestar de la víctima.
- 8) Violencia Física-sexual: utilización de la fuerza para que la víctima realice actos sexuales que no desea.
- 9) Restricciones: se refiere a aquellos actos centrados en limitar el desarrollo social y personal de la víctima.
- 10) Devaluaciones: las conductas contempladas en éste factor tienen como característica primordial que la víctima se sienta en una posición inferior a la del agresor o de otros con quienes convive. Se trata de hacer explícita la probabilidad de una agresión física y/o el abandono.
- 11) Celos: manifestaciones conductuales o verbales de sospecha y vigilancia constante hacia la víctima.

Procedimiento

Para el proceso de la selección de los participantes se solicitaron tres criterios básicos: que tuvieran mínimo 18 años de edad y máximo, 60 años; que tuvieran un nivel de estudios mínimo de preparatoria o equivalente; y haber contestado afirmativamente a la pregunta: ¿has sentido pasión?. Teniendo esas tres características y la disposición de participar se les procedió a darles las instrucciones de cómo responder a los instrumentos.

Los instrumentos fueron aplicados a las personas en sus casas, en la vía pública, en plazas, centros comerciales, gimnasios y lugares de trabajo, entre otros. El tiempo de respuesta fue de 15 a 20 minutos aproximadamente.

RESULTADOS

El análisis de los datos se llevó a cabo por medio del programa estadístico SPSS (Statistical Package for Social Sciences) en su versión 8.0. Con la finalidad de comprobar las hipótesis planteadas, se realizaron dos tipos de análisis: análisis de diferencias y análisis de asociación.

Análisis de diferencias

Ya agrupadas las personas en receptoras y no receptoras, ejecutoras y no ejecutoras, se realizaron algunos análisis de varianza (ANOVA) cuyo objetivo era explorar las diferencias entre dichos grupos en términos de las fases del amor pasional.

Los datos sugieren que las personas que han sufrido violencia en algún momento de su relación por parte de su pareja son las que puntúan más alto en atracción, en enamoramiento, en amor obsesivo y en amor desesperado; es decir, estos resultados proponen que aquellos que han sido receptores de violencia son significativamente más pasionales e intensos que aquellos que nunca lo han sido. Sin embargo, es importante aclarar que únicamente en las fases de atracción y enamoramiento los puntajes quedaron por encima de la media teórica, en contraposición con las de amor obsesivo y amor desesperado, en las cuales se encuentran debajo de la media teórica (ver tabla 1).

En lo que se refiere a los ejecutores, se observa que no existen diferencias en las fases de atracción y enamoramiento, mientras que en las fases negativas del continuo se presentan diferencias significativas entre las personas que nunca han ejercido violencia y las que si la han ejercido. Es decir, aunque en todas las fases puntuaron más alto las personas que si han ejercido violencia, fue en las fases negativas en las que estas diferencias llegaron a ser significativas; sin embargo, los puntajes se encuentran debajo de la media teórica (ver tabla 2).

Tabla 1: Análisis de diferencias entre las personas que nunca han sufrido violencia y las que si lo han hecho, en lo que se refiere a las fases del amor pasional.

	Atracción		Enamoramiento		Amor Obsesivo		Amor Desesperado	
	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.
Nunca	3.94	.008	3.56	.000	2.10	.000	1.93	.001
Si han sufrido	4.13		3.89		2.52		2.19	
	F=(1/511; 7.18)		F=(1/511; 17.77)		F=(1/511; 23.77)		F=(1/511; 10.29)	

Tabla 2: Análisis de diferencias entre las personas que nunca han ejercido violencia y las que si lo han hecho, en lo que se refiere a las fases del amor pasional.

	Atracción		Enamoramiento		Amor Obsesivo		Amor Desesperado	
	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.
Nunca	4.08	.880	3.71	.186	2.17	.001	1.87	.000
Si han ejercido	4.07		3.83		2.48		2.19	
	F=(1/493; .023)		F=(1/493; 1.75)		F=(1/493; 10.55)		F=(1/493; 12.71)	

Tabla 3: Análisis de diferencias entre las personas que han ejercido violencia (ejecutores) y las que han sufrido violencia (receptores), en lo que se refiere a las fases del amor pasional.

	Atracción		Enamoramiento		Amor Obsesivo		Amor Desesperado	
	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.	M	Prob.
Si han ejercido	3.82	.011	3.49	.006	2.08	.160	2.07	.804
Si han sufrido	4.27		4.01		2.37		2.02	
	F=(1/78; 6.79)		F=(1/78; 8.03)		F=(1/78; 2.01)		F=(1/78; .062)	

Tabla 4: Correlaciones obtenidas entre los factores de violencia (víctimas/receptores) y las fases del amor pasional.

Tipos de violencia	Atracción	Enamoramiento	Amor Obsesivo	Amor Desesperado
Física	-.122**	-	.144**	.218**
Económica	-	-	.219**	.235**
Intimidación	-	-	.136**	.205**
Psicológica	-	-	.162**	.229**
Control	-	-	.173**	.202**
Humillación	-	-	.168**	.197**
Chantaje	-	-	.168**	.208**
Sexual	-	-	.148**	.178**

* prob. [.05

** prob. [.01

Después de los análisis que se han revisado, se realizó otra agrupación en la cual se seleccionaron a aquellos sujetos que reportaron haber sufrido violencia y los que reportaron haberla ejercido en algún momento de su relación de pareja, quedando de esta manera dos grupos: uno de “receptores” y otro de “ejecutores”.

Se encontraron diferencias significativas entre los receptores y los ejecutores en las primeras fases del amor pasional, siendo las personas que han sufrido violencia las que puntúan más alto en ambas fases; lo que pudiera estar diciendo que las personas que han sufrido violencia en su relación de pareja se enamoran y apasionan más que aquellas que han ejercido violencia hacia sus parejas. Además, se observa un proceso de entrecruzamiento a lo largo de las fases; es decir, se van emparejando en la tercera fase, y ya en la cuarta, son los victimarios (ejecutores) los que obtienen puntajes más altos. Sin embargo, las diferencias en estas dos

últimas fases no fueron estadísticamente significativas (ver tabla 3).

Análisis de asociación

Finalmente, para analizar la relación existente entre las fases del amor pasional y los factores de violencia se procedió a realizar un análisis de correlación producto-momento de Pearson.

Los datos presentados en la tabla 4 sugieren que en la medida en que se vive violencia física (quemaduras, golpes) no se siente gusto por interactuar ni enamoramiento. En general, recibir algún tipo de violencia por parte de la pareja se asocia a sentir más desesperación, vacío y ganas de hostigar y perseguir a ésta. En otras palabras, una mayor obsesión o adicción por la relación aumentan las probabilidades de una mayor recepción de violencia por parte de la pareja. Los efectos más fuertes se encontraron en el factor de violencia econó-

mica y se observa mayor impacto en amor desesperado que en amor obsesivo.

En el caso de los ejecutores, es claro que en la medida en que la persona incurre en actos de violencia física, psicológica, intimidación, desconocimiento, física-sexual y devaluativa, es porque no siente atracción o enamoramiento por su pareja y en cambio, sí siente desesperación, ansiedad y deseo de acosar intensamente a la persona. Se observa que en la medida en que el ejecutor comete violencia a través del chantaje, de lo económico, física y restrictiva, es porque tiende más a vivir un amor obsesivo y desesperado (ver tabla 5).

DISCUSIÓN

Dentro de los objetivos iniciales de la presente investigación se buscó identificar diferencias en términos de atracción, enamoramiento, amor obsesivo y amor desesperado en personas que han sufrido algún tipo de violencia y aquellas que han ejercido la violencia en algún momento de su relación de pareja. Al respecto, se encontró que las personas que han sufrido violencia reportaron sentir más amor pasional que aquellas que nunca han sido objeto de violencia, lo cual resulta contradictorio con la afirmación de Trigueros (1995) cuando dice que dentro de las principales características de personalidad de las víctimas de violencia es que son sumisas, dóciles, dependientes, pasivas, con capacidades inhibidas, y sobre todo, no expresan sentimientos o angustias. Sin embargo, esta misma autora afirma que estas personas reportan sentir una carencia afectiva, la cual buscan (y creen encontrar) en la pareja; lo cual pudiera sugerir que sea esta necesidad de afecto la que haga que se enamoren más y que experimenten

más pasión; es decir, al estar en busca de algo se procura encontrarlo a como de lugar y cueste lo que cueste.

En cambio, las personas que han ejercido violencia obtuvieron puntajes más altos en las fases negativas de la pasión, en contraposición con aquellas personas que nunca han ejercido violencia en contra de su pareja. Esto se puede explicar de acuerdo con Cupach y Spitzberg (1998), cuando afirman que existen diversos componentes en la conceptualización de amor desesperado. Primero, es una intrusión que se basa en la falta de mutualidad, el que victimiza presiona buscando más contacto, intimidad o interdependencia, mientras que la víctima desea autonomía y libertad ante esa imposición. Segundo, esta obsesión se presenta repetidamente pues el agresor es persistente a pesar de la no reciprocidad. Tercero, la intrusión puede ser también psicológica, por lo tanto se le considera un tipo de abuso. Además, el amor desesperado puede volverse violento cuando el ser amado no accede al deseo del acosador. Éste desea control en sus relaciones y aparentemente siente que su “posesión” ha sido arrebatada de él o ella. Este victimario no puede controlar sus emociones de enojo, deseo de venganza y odio por la persona involucrada en su pérdida. De igual forma, éste o ésta lastimarán a la víctima y a quienes estén cerca antes de que el objeto de su amor le sea robado.

Ahora bien, al comparar a las personas que han ejercido violencia con aquellas que han sufrido violencia (ejecutores y receptores), son los receptores los que reportan sentir más atracción y enamoramiento, resultados que son congruentes con los anteriores. Sin embargo, aunque en las fases negativas no se encontraron diferencias significativas, se puede observar un

Tabla 5: Correlaciones obtenidas entre los factores de violencia (agresores/ejecutores) y las fases del amor pasional.

Tipos de violencia	Atracción	Enamoramiento	Amor Obsesivo	Amor Desesperado
Física	-.148**	-	.133**	.208**
Enojo chantaje	-	-	.185**	.181**
Económica	-	-	.138**	.210**
Intimidación	-.106*	-	.119**	.189**
Física	-	-	.100*	.172**
Psicológica	-.153**	-	-	.187**
Desconocimiento	-.111*	-	.130**	.173**
Física sexual	-.119**	-	-	.166**
Restricciones	-	-	.131**	.211**
Devaluaciones	-.125**	-	.134**	.206**
Celos	-	-	.155**	.219**

* prob. [.05

** prob. [.01

efecto de inversión en el cual, al llegar a la etapa de amor desesperado son los ejecutores los que reportan ser más acosadores y desesperados por su pareja.

De esta manera se confirma la hipótesis planteada acerca de las diferencias entre receptores y ejecutores de violencia en la pareja. Por lo cual, cabe destacar la importancia que la pareja tiene no únicamente a nivel interpersonal, sino también a nivel intrapersonal e incluso social, es decir, cómo la interacción con otra persona puede afectar la expresión afectiva y el comportamiento social de los individuos.

Al analizar la relación existente entre las fases de la pasión romántica y la violencia, se encontraron resultados congruentes con la literatura revisada con anterioridad. De hecho, se confirmó la hipótesis planteada, encontrándose relaciones positivas entre las fases negativas del amor pasional y la violencia. En pocas palabras, a mayor negatividad en la fase, mayores expresiones de violencia en la relación de pareja.

Sin embargo, resulta importante discutir los resultados obtenidos en función de los ejecutores y de los receptores por separado. En lo que respecta a los ejecutores, Díaz-Loving y Sánchez Aragón (2002), mencionan que entre las conductas propias del lado oscuro de las relaciones de pareja, se pueden observar: comunicación inadecuada, lo que lleva a grandes discusiones (a veces innecesarias), agresividad y conflictos. Asimismo, el lado negativo de la pasión romántica, asociado al vacío, ansiedad y desesperanza, se colorea de obsesión, temor, tristeza, descontrol, enojo-agresión, entre otras emociones (Villanueva Orozco, 2004). De acuerdo con esto, es comprensible que las personas que abusan de sus parejas no manifiesten su pasión de una manera “sana”, cayendo así, en el lado oscuro de la pasión romántica o como algunos autores lo refieren, en la enfermedad del amor.

En lo que se refiere a las personas que han sido receptoras de abuso, los resultados revelaron correlaciones positivas entre las fases negativas y la violencia, siendo en el factor económico en donde se observó un mayor efecto. Esto pudiera explicarse de acuerdo con la definición de violencia la cual supone, de acuerdo a varios autores, una asimetría y desequilibrio en el poder (Smith, *et al.*, 1992; Salber y Taliaferro, 2000; Torres, 2001; Corsi, 1992; Entel 2002). De hecho, los estudios al respecto, frecuentemente hablan de la relación entre violencia y poder (Rivera, 2002; en Cienfuegos Martínez, 2004); refiriendo que la violencia se da a partir de un contraste absoluto entre el poder del agresor y la

víctima; siendo esta última quien se percibe y es percibida con un estatus menor de poder. En este sentido, se puede comentar que el dinero o los bienes son una fuente importante de poder, permitiendo así, analizar el poder desde la perspectiva del intercambio social (Burgess & Nielsen, 1977; Emerson, 1962; Thibaut & Kelley, 1959; citados en Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002). Desde esta perspectiva, el poder está basado en el control de varias fuentes o recursos. Si *A* posee algo que *B* quiere, *B* estará motivado a cumplir con los deseos de *A*. Así, *A* tiene el poder sobre *B*. Existen tres factores principales involucrados en esta visión del intercambio social: 1°. La persona que tiene el poder no tiene que poseer directamente el objeto de deseo; es suficiente con que controle su acceso a él. 2°. Una persona solo deriva poder teniendo el objeto si otra persona desea el mismo -y mientras mayor el deseo, mayor el poder-. 3°. En una relación entre dos personas, el poder y la dependencia están inversamente relacionados; el que es más dependiente tiene menos poder.

Complementando lo anterior, Sperling (1985), define a la pasión, en su lado sombrío, como un amor desesperado, un apego ansioso en el que predomina una extraordinaria necesidad de afecto. Además, estudios sobre la pasión romántica han encontrado que ésta frecuentemente es aumentada por estados poco placenteros pero estimulantes, tales como la ansiedad, el miedo, la frustración, los celos, la soledad y la ira (Walster y Walster, 1980). Igualmente, como se plantea en el círculo de la violencia, ésta no es constante y va acompañada de momentos de felicidad y satisfacción. Razones como las anteriores, podrían explicar la probabilidad de que las personas que han sido víctimas de abuso no sólo se mantengan en la relación de pareja, sino que además, tiendan a sentir más desesperación, vacío y ganas de hostigar y perseguir a su fuente de pasión.

De esta forma, al observar cómo los actores de la violencia la asocian con el deseo irresistible y ansioso por tener a su pareja, queda reflejada la complejidad emocional y cognoscitiva que viven ambos participantes del círculo de la violencia.

Finalmente, con base en los hallazgos obtenidos es posible enfatizar la relevancia y aportación del estudio en el ámbito clínico (en la identificación de indicadores de violencia en la relación como correlatos de insatisfacción, salud o enfermedad mental), en el ámbito social (la necesidad de equipos multidisciplinarios de

abogados, psicólogos, sociólogos y médicos en el tratamiento de este problema social con la búsqueda de soluciones correctivas, pero sobre todo preventivas) y en el ámbito metodológico (al estudiar a ambas personas y no sólo a la víctima). Así, se señala la importancia de realizar investigación a profundidad sobre las variables y mecanismos que subyacen al fenómeno de la violencia, dada su complejidad y teniendo en cuenta que pueden estar asociados a ella tanto aspectos positivos como negativos de la vida en pareja.

REFERENCIAS

- Abascal, S. (1988). *La resistencia civil y las fuentes del poder*. México: EDAMEX.
- Ammerman, R., & Michel, H. (1992). Current issues in the Assessment of Family Violence. En: Ammerman, R., & Michel, H. *Assessment of Family Violence. A clinical and legal sourcebook*. New York: J. Wiley.
- Brehm, S., Miller, R., Perlman, D., & Campbell, S. (2002). *Intimate relationships* (3rd ed.). Boston: McGraw-Hill.
- Cervantes, M. (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: prevalencia y dimensiones del abuso emocional*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Cienfuegos Martínez, Y. (2004). *Evaluación de conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Cienfuegos Martínez, Y., Sánchez Aragón, R., y Rivera Aragón, S. (en prensa). *Escala de violencia en la pareja*. Documento Inédito. Unidad de Investigaciones Psicosociales. Facultad de Psicología. UNAM.
- Corsi, J. (1992). Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal. Cap. 4, p. 84-101. En: Fernández, A. M. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencia*. Argentina: Paidós.
- Cupach, W. R. & Spitzberg, B. H. (1998). Obsessive relational intrusion and stalking. In Spitzberg, B. H. & Cupach, W. R. (Eds.). *The dark side of close relationships*. New Jersey: Laurence Erlbaum.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Angel Porrúa.
- Duck, S. (1994). Stratagems, spoils and serpent's tooth: on the delights and dilemmas of personal relationships. En: Cupach, W. R. & Spitzberg, B. H. (Eds.). *The dark side of interpersonal communication* (pp 3-23). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Echeburúa, E., y De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. España: Siglo XXI.
- Entel, R. (2002). *Mujeres en situaciones de violencia familiar*. Argentina: Espacio.
- Fall, K., Howard, S., & Ford, J. (1999). *Alternatives to domestic violence: a homework manual for battering intervention groups*. Pennsylvania: Accelerated Development.
- Fehr, B. (1993). How do I love thee? Let me consult my prototype. En: Duck, S. (Ed.). *Individuals in relationships: understanding relationship processes series. Vol. 1* (pp. 87-120). Newbury Park, CA: Sage.
- Ferreira, G. (1989). *La mujer maltratada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferreira, G. (1992). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fletcher, G. J. O., & Kininmonth, L. (1991). Interaction in close relationships and social cognition. En: Fletcher, G. J. O. & Fincham (Eds.) *Cognition in close relationships* (235-256). Hilldale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- García Rodríguez, G., y Rivera Aragón, S. (2002). El amor a través de sus historias. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 18, 1-19.
- Goldberg, J. (1993). *The Dark Side of Love: The positive role of our negative feelings- Anger, Jealousy, and Hate*. New York: Putnam Publishing Group.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: their psychology, biology and history*. New York: Harper Collins.
- Hatfield, E. (1988). Passionate and companionate love. In Sternberg, R. & Barnes, M. (Eds.). *The Psychology of Love*. New Haven: Yale University.
- Jankowiak, W. R. & Fisher, E. F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethology*, 31, 149-155.
- Karpel, M. (1994). *Evaluating couples a handbook for practitioners*. New York: Norton and Company.
- Lee, J. A. (1976). *Love styles*. London: J. M. Dent & Sons.
- López, F. y López, B. (2000). Violencia y enfermedad mental. *Psiquis*, 9, 71-78.
- Meloy, J. R. & Gothard, S. (1995). Demographic and clinical comparison of obsessional followers and offenders with mental disorders. *American Journal of Psychiatry*, 152, 258-263.

- Rodríguez López, I. R. (2000). *Investigación documental sobre el comportamiento del hombre maltratador de su pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Rubin, Z. (1973). *Linking and loving: An invitation to social psychology*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Salber, P. y Taliaferro, E. (2000). *Reconocimiento y prevención de la violencia doméstica en el ámbito sanitario*. España: CEDECS.
- Sánchez Aragón, R. (2004). *De lo claro a lo oscuro de la pasión*. Conferencia presentada en la Semana de la Psicología. Villahermosa, Tabasco.
- Sánchez Aragón, R. (2006). *Pasión romántica: más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Saunders, D. G. (1992). Woman battered. En Ammerman, R. & Michel, H. *Assessment of family violence. A clinical and legal sourcebook*. New York: J. Wiley.
- Smith, S., Williams, N., y Rosen, K. (1992). *Psicología de la violencia en el hogar, estudio, consecuencias y tratamiento*. Barcelona: Desclee De Brouwer
- Sperling, M. (1985). Discriminant measures for desperate love. *Journal of Personality Assessment*, 49, 324-328.
- Sternberg, R. (1986). Triangular theory of love. *Psychological review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R. (1998). *Love is a history*. USA: Oxford University.
- Torres, (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós
- Tresidder, M. (1997). *The secret language of love*. USA: Chronicle Books.
- Trigueros, I. (1995). *Manual de prácticas de trabajo social con las mujeres*. España: Siglo XXI.
- Villanueva Orozco, G. (2004). *De la atracción al acoso: ¿Tipos o fases del amor pasional?*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Walster, E. y Walster, W. (1980). *Una nueva visión del amor: un estudio revelador sobre la más elusiva de las emociones*. México, D.F.: Fondo Educativo Interamericano.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

